



UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

**ACTO DE GRADUACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS
EXPERIMENTALES DE LA PROMOCIÓN 2021**

5 de julio de 2021

**DISCURSO DE ALUMNOS EN REPRESENTACIÓN DE SUS
COMPAÑEROS**

**Sr. D. Guillermo Chumaceiro López
Sr. D. José Ignacio Escrig Larena**

**Alumna de la Facultad de Ciencias Experimentales
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA**



Todo empezó en el curso 0 de química general, cuando recién salidos de bachillerato, inexpertos e ingenuos empezamos esta odisea, un trayecto que para algunos termina ahora, para otros durará algo más, y que otros aún continúan.

Hoy estamos aquí cuatro, cinco y hasta seis años después para celebrar.

Para celebrar el final de una etapa y el comienzo de otra, el esfuerzo empleado y los resultados obtenidos. Celebrar las amistades y las experiencias que estos años nos han brindado. Para celebrar las metas que hemos cumplido, pero también los errores que hemos cometido, pues estos nos han llevado a ser las personas que hoy somos y nos han ayudado a descubrir nuestras fortalezas y a trabajar nuestras debilidades.

Es también un día para agradecer. Para agradecer a esos amigos que han estado a nuestro lado en los momentos más difíciles, apoyándonos cuando nos pasábamos días enteros en la biblioteca, compartiendo nuestras penas en los muchísimos días de 12 horas seguidas en la universidad entre clases y laboratorios. O compartiendo nuestros nervios en los 10 peores minutos que existen en la vida: los de antes de entrar a un examen.

Además, es un día para agradecer a los profesores, que nos han ayudado a sacar lo mejor de nosotros mismos, que tantas horas de tutorías y paciencia nos han dedicado. Que nos han explicado las cosas de 80 formas diferentes para que todos las entendiéramos. Que tanto esfuerzo han hecho para mantenernos despiertos en las clases online. Y que nos han enseñado cómo la ilusión por su trabajo marca la diferencia.

Hemos de agradecer también a nuestros familiares, por haber estado siempre ahí durante estos años, aunque solo sea en nuestro corazón. Por haber aguantado nuestro mal humor en exámenes, nuestros dramas y nuestros llantos. Por haberse alegrado con nosotros en nuestras alegrías y por habernos acompañado en nuestras tristezas. Porque, aún sin entender nada de nuestras respectivas carreras han aguantado estoicamente nuestras retahílas científicas. Y por ser ese pilar firme que siempre ha estado, está y estará ahí para nosotros.

Y finalmente queremos dar gracias a Dios, por habernos acompañado en este camino, haber guiado nuestros actos, inspirado nuestro pensamiento y reforzado día a día nuestras capacidades.

Han sido muchos años de gran esfuerzo y dedicación, pero hoy, también junto con nuestra compañera María que, estamos seguros, se está graduando con nosotros en el cielo; queremos daros a todos la ENHORABUENA, porque lo



hemos conseguido, porque ya somos biotecnólogos, farmacéuticos y biomédicos, pues hemos superado con éxito todas las dificultades y retos que se nos han planteado. Especialmente en este último año, que ha supuesto un gran desafío para todos nosotros, para la universidad, para nuestros profesores, para nuestras familias y para el conjunto de la sociedad.

Creemos que es obligatorio recordar aquí a todas aquellas personas: madres, padres, hermanos, abuelos, amigos, compañeros, que se han visto afectados por esta infame pandemia.

Pero también queremos resaltar que hemos hecho frente a este terrible virus gracias a las personas que ahora tenéis a vuestro lado, y dar las gracias al tremendo esfuerzo que las instituciones, nuestras familias y nosotros mismos hemos llevado a cabo para preservar nuestra salud y la de todos aquellos que nos rodean en esta difícil situación. Una situación que nos ha enseñado una lección que será extrapolable para el resto de nuestras vidas: que no importan los obstáculos y dificultades que se nos pongan en el camino, con esfuerzo y perseverancia nos sobrepondremos a ellas y lograremos lo que nos propongamos en nuestras vidas.

La universidad ha hecho de nosotros los mejores profesionales en nuestros respectivos campos, pero también nos ha enseñado que la excelencia de un profesional, si bien parte del conocimiento, únicamente se completa y toma su sentido a través de una actitud de donación, humildad y servicio hacia la persona. Que no importa el ámbito laboral en el que terminemos: una proteína, el cáncer, una empresa o un medicamento, aunque lo parezcan, no serán sino el medio para lo que debe ser nuestro objetivo final: mejorar la vida de las personas y el mundo en el que vivimos.

Estos años han hecho de nosotros una gran familia, con sus cosas buenas y sus cosas malas; y nos han dado muchísimos momentos que no olvidaremos el resto de nuestras vidas. Como el viaje a Heidelberg, Múnich o Tierra Santa. Ese año en el que nuestra habitación fue un secadero de plantas de todos los tipos y colores. Los “escape rooms” en las clases de fisiología animal con Noelia. La razón por la que algunos supositorios tienen un agujero que los atraviesa transversalmente. Ese sentimiento a lo Breaking Bad al hacer nuestros primeros comprimidos. O los divertidísimos y amenos anexos de las buenas prácticas de fabricación.

Tampoco olvidaremos nunca los canturreos de las clases de Galán. La importancia de los pingüinos y de la pantera rosa en la física con Antonio. Los desmayos en la morgue recién desayunados. Las clases en la terraza del



Rodilla con María Posada, o en el jardín con Rocío Estévez. La pregunta existencial sobre el pato Lucas con Sánchez Palencia. Los 300 trabajos de Chema en salud pública. El análisis de nuestras propias heces en parasitología. O ese morenito-barra-quemado que cogieron algunos cuando dejaron las luces ultravioleta encendidas en el laboratorio.

Por último, recordar que todo final no es sino un nuevo principio y que, para llegar alto, un árbol necesita raíces profundas y firmes que lo sustenten. Unas raíces que esta universidad se ha encargado de hacer crecer en nosotros, pero que ahora es tarea nuestra seguir regando y manteniendo.

Recordar también que ningún sueño, especialmente los más profundamente arraigados en nuestro corazón, es imposible cuando te enamoras de él. Y ahora ha llegado el momento de soñar, y soñar a lo grande. De escoger opciones y también de rechazarlas. Pero siempre con la confianza de que, sin importar el camino que elijamos en la vida, y como recuerda siempre nuestra universidad, el mal siempre se vencerá con el bien.

Por ello, os invitamos a ser ese fármaco que lleve luz a aquellas dianas del mundo para las que cada uno de nosotros hemos sido diseñados. Aunque para ello tengamos que hacer frente a los cada vez más abundantes inhibidores que tratan de apagar nuestra luz. Sed perseverantes porque gran parte del trabajo ya está hecho, pues debemos saber, que cada uno de nosotros somos, con nuestras diferentes preferencias, capacidades y dones, la mejor medicina personalizada diseñada para este fin por esta gran industria farmacéutica de alumnos luminosos que es la Universidad Francisco de Vitoria.

MUCHAS GRACIAS.